

Marxismo, complejidad y transdisciplinariedad

Isabel Monal*

Resumo:

Este artículo presenta el materialismo histórico, desde *La Ideología Alemana*, como una metodología transdisciplinar a raíz de que su análisis es prospectiva y el hecho, de la mayor importancia, la diversidad de temáticas de que trata el materialismo histórico como teoría global compleja cuyo objeto de estudio lo constituye una totalidad orgánica, es decir, como el estudio de la sociedad y de su devenir histórico, rasgo que la vuelve a transdisciplinariedad una exigencia.

Palavras-chave: Tansdisciplinariedad. Materialismo histórico. Multidisciplinariedad. Complejización

El marxismo nace como un esfuerzo por dar una visión científica global y sistemática del devenir social e histórico, lo cual implicaba el desentrañamiento racional de las constituciones sistémicas así como su proceso de devenir; un desentrañamiento que descubriría tanto los mecanismos y regularidades del proceso como la anticipación de sus probables advenimientos. A diferencia de las filosofías de la historia que manifestaron casi todas formas más o menos agudas de trascendentalismo, la concepción marxiana se inscribe en la línea epistemológica, de perspectiva científica y revolucionaria, que ha desembocado en la perspectiva moderna. El marxismo es en sí, desde su nacimiento, una visión de la sociedad conceptualmente compleja que se apoya en un enfoque interdisciplinario y transdisciplinar de la sociedad y la historia.

Como han hecho notar algunos especialistas contemporáneos, este quehacer prospectivo requiere un pensamiento complejo, aunque no todos (producto de posiciones subjetivistas de las ciencias) están dispuestos a reconocer que el pensar complejo encuentra su basamento y levadura esencial en el hecho mismo de que la realidad socio-histórica es también compleja. La complejidad tiene importantes repercusiones para la función prospectiva y una de ellas es que necesita del enfoque y de la metodología de la transdisciplinariedad.

* Professora de la Universidad de La Habana; diretora da Revista Internacional Marx Ahora. End. eletrônico: imonal@cubarte.cult.cu

Es obvio que el marxismo necesita de los enfoques disciplinarios y multidisciplinarios; sin duda la validez de ambos es permanente e imprescindible, pero la anticipación del futuro posible (y en algunos casos posible deseado) en lo que concierne al mundo complejo de la sociedad no puede llevarse a cabo sin la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad que permiten superar el saber en migajas e insuficiente de las disciplinas individuales, y que son igualmente los únicos que permiten dar cuenta y hacer inteligibles los sistemas y los procesos socio-históricos en su totalidad y organicidad racional. Por eso el avance de la función anticipadora está ligado a la transdisciplinariedad como tentativa de comprender el mundo presente, lo cual constituye el marco conceptual apropiado para el ejercicio prospectivo.

No sería ocioso aclarar algunos puntos de partida referenciales que se encuentran en el marxismo desde su nacimiento, y que Marx y Engels van a ir desarrollando a lo largo del trabajo de sus vidas, enriqueciéndolo y marcando importantes hitos metodológicos y conceptuales para una mejor prospectiva.

Habría que subrayar el carácter transdisciplinar e interdisciplinario del materialismo histórico desde el mismo momento de su primera elaboración en *La Ideología Alemana*. Esto es un hecho de la mayor importancia teórica para la concepción marxiana y condiciona permanentemente el manejo y la operatividad de las diferentes temáticas de las que se ocupa el materialismo histórico tanto en su interpretación sistémica y de proceso como en la anticipación. Pero esta caracterización de transdisciplinariedad constituye en sí misma una condición ineludible de la proyección e intención del materialismo histórico como teoría global compleja cuyo objeto de estudio lo constituye una totalidad orgánica, es decir, que se trata del estudio de la sociedad y de su devenir histórico. Esta nueva ciencia, debido a su propia naturaleza, no podía, pues, nacer de otra forma que no fuera en una dimensión y en un espacio de transdisciplinariedad. No se trata solamente (y esto es interesante), como ocurre con otras ramas del saber, de que la interdisciplinariedad es un resultado de la simple cooperación o yuxtaposición entre ciencias individuales más o menos sólidamente establecidas; esta última situación se encuentra en algunos de los temas de los que se ocupa el materialismo histórico, pero no es lo que lo identifica como tal. Lo interesante radica, por el contrario, en que solo con ese carácter de interdisciplinariedad y de transdisciplinariedad podía una tal ciencia nacer; esto es, la ciencia de la sociedad y de la historia constituye un sistema teórico global que expresa una forma propia y específica de organizar los saberes, moviéndose con una libertad y flexibilidad que ignora frecuentemente los espacios formalmente cerrados de las diversas disciplinas. Es esta *epistemología de saberes y no de disciplinas* lo que crea un espacio de transdisciplinariedad propicio para el logro de la inteligibilidad de la totalidad orgánica. Y es esta inteligibilidad compleja y de índole transdiscipli-

nar lo que fundamenta la función prospectiva, la cual está incluida como parte esencial, dentro de la concepción marxista misma. Esta estrategia epistemológica, propia de la concepción de Marx, solo podía fundarse y desarrollarse con dicha transdisciplinariedad, la cual queda establecida tanto como punto de partida de la nueva ciencia que como condición inseparable de la misma.

El marxismo desde su fundación recibió de parte de sus propios creadores un proceso continuado de complejización que le permitió una comprensión más profunda de la realidad social y que estuvo acompañado de la perspectiva transdisciplinar. La complejidad y la transdisciplinariedad se interactuaron recíprocamente en la conformación del marxismo, así cada una influyó y es fruto a su vez de la impronta de la otra. En realidad puede también afirmarse que transdisciplinariedad y complejización se interpenetran constantemente; así por ejemplo, la introducción del estudio de las comunidades primigenias (el llamado comunismo primitivo, *ursprünglich*) complejiza el objeto de estudio clave del materialismo histórico (esto es, complejiza la sucesión de las formaciones económico-sociales), a la vez que incrementa su grado de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad al introducir en el horizonte de la interpretación marxista la impronta de una nueva ciencia, la etnología, así como los nuevos descubrimientos antropológicos. Algo similar ocurrió cuando Marx y Engels lograron finalmente integrar, en su interpretación, la unión entre lo social y la cuestión nacional porque esta solución trajo un mayor grado de complejización de la teoría general así como de la visión de las situaciones más específicas de los países coloniales y dependientes. La repercusión de este enlace para la función prospectiva fue enorme; de entrada le permitió a Marx y Engels superar sus errores de interpretación y diagnóstico de la situación de los países coloniales o semicoloniales, y, como consecuencia de esa más correcta apreciación, pudieron sentar las bases de una nueva elaboración estratégica que ellos mismos esbozarían y que Lenin fundaría y desarrollaría más plenamente. Todo lo cual repercutió de manera directa y marcada en la estrategia. La función prospectiva enmarcada en la concepción materialista de la historia conllevaba, en su fundamento mismo, la unión de teoría y praxis así como la exigencia de la acción transformadora de los hombres. La prospectiva marxista demanda una reflexión estratégica que puede ser de diversos tipos, (una de ellas precisamente enlaza con esta situación del colonialismo y el neocolonialismo que se acaba de considerar) y que se expresa en un cambio en la anticipación de futuros deseables y posibles para esos países coloniales y semicoloniales.

El devenir de la sociedad, vista en su complejidad, resulta inasequible al conocimiento fuera de una visión transdisciplinar tanto para la comprensión estructural como para las relaciones de sus partes y de su dinámica evolutiva de *configuraciones cambiantes*.

Claro que la multidisciplinariedad es obviamente necesaria pero, como ya se apuntó, no suficiente puesto que esta enfoca al objeto de estudio desde ángulos diversos pero nunca puede ofrecer su unidad y menos todavía su *complejidad orgánica*. En el marxismo encontramos paneles o secciones interdisciplinarios pero la visión de la totalidad orgánica (es decir la formación económica social y su devenir) solo es posible desde la perspectiva transdisciplinar. Esto es, no se limitaría a un enfoque de simple yuxtaposición de las diversas disciplinas que intervienen en la comprensión de la sociedad o de lo que los especialistas definen como una cooperación simple entre disciplinas y en la cual cada una de ellas mantiene sus propios esquemas y conceptos. No es que ese derrotero no sea útil y necesario, pero no es suficiente para dar cuenta de las interconexiones y complejidades, y llegaría solo a un punto del camino en las clarificaciones epistemológicas y de las precisiones conceptuales, todo lo cual incide en las posibilidades prospectivas del marxismo de manera de hacerlas certeras y adecuadas. La transdisciplinariedad, en cambio, establece, una cooperación orgánica fecunda que implica una fundamentación o teoría global con un marco común para guiar la investigación; ella ofrece la ventaja de ser capaz de producir categorías que no corresponderían a ninguna disciplina específica sino a su conjunto orgánico de tipo transdisciplinar.

Un ejemplo de esto último, muy significativo y clave en la comprensión de la sociedad, es el de las clases sociales; la concepción marxiana de las clases y de la lucha de clases se inscribe plenamente dentro de una visión compleja, y es sin duda por su propia naturaleza y proyección una categoría de tipo transdisciplinar. No parece necesario ahondar en las implicaciones nefastas que puede tener para la correcta interpretación y la prospectiva (de corto, mediano y largo plazo) si se tratara de entender y enfocar a las clases como una problemática que correspondiera a una sola disciplina o a varias independientes, como un fenómeno que pudiera ser comprendido en su plenitud si quedara constreñida dentro de una reflexión estratégica con contenido y proyección unidimensional.

Debido al carácter complejo y transdisciplinar del materialismo histórico muchos de sus conceptos y categorías son ellos también transdisciplinarios y buscan explicar una realidad compleja u obligan a un pensar complejo. Siguiendo con el ejemplo de las clases, (pero se podrían tomar otros como el de modo de producción o el de superestructura), se podría constatar que es un concepto unitario que, en parte, sistematiza orgánicamente, en una unidad, una parte de los conocimientos aportados a partir de disciplinas diversas, las cuales cuajan en un nuevo resultado cognoscitivo, esto es, el concepto de clases sociales. No se trata, sin embargo, de un concepto homogenizador de objetos de estudio, ni introduce tampoco una homogeneización epistemológica. Es, *en sí*, sobre todo, un concepto de tipo transdisciplinar. No se trata de enfrentar una problemática (la de las clases sociales en este caso) desde una óptica transdisciplinar sino que

la problemática misma es, en sí (por su naturaleza) de índole compleja y transdisciplinar. El territorio epistemológico (transdisciplinar) que abarca el concepto, exige y determina, de hecho, una operacionalidad con visualización constante de esa divisa.

El objeto de estudio al que se refiere (y que trata de cubrir gnoseológicamente) es complejo, varias disciplinas individuales se ocupan legítimamente de las clases sociales y de cómo incide el comportamiento de las mismas en el devenir social. Pero la naturaleza de las clases sociales, así como su probable comportamiento, no es, ni puede ser exclusivamente estudiada, como un todo, por ninguna de ellas en particular, las cuales aisladamente solo son capaces de cubrir ciertos aspectos o ángulos del área total.

Este conjunto de observaciones es todavía más significativo si el objeto de estudio es la formación económico-social. Se trata en este caso de una *totalidad orgánica compleja* que expresa, en perspectiva dialéctica, un todo vasto que cubre muchas y variadas contradicciones de la sociedad. Y donde las contradicciones objetivas sistémicas, esto es, las del objeto de estudio, van a explicar en lo esencial las tendencias de movimiento y de cambios del mismo (incluyendo su cambio cualitativo), es decir, que su repercusión e incidencia en la prospectiva son determinantes. Pero muestra también las insuficiencias del saber en migajas y de los saberes incomunicados y reduccionistas; unos saberes que podrían llegar algún día a conocer todo de nada. Tanto la formación económico-social como el modo de producción, en tanto categorías de naturaleza transdisciplinar que abarcan totalidades complejas, superan el tipo de anarquía epistemológica que es propia del saber en parcelas y busca hacer lo más inteligible posible la totalidad en sus estructuras, nexos y complejidades, conjunto éste que constituye la base y el punto de partida de la comprensión de la sociedad y su devenir y del ejercicio prospectivo a ella unido.

El pensar complejo que es el marxismo —claramente inseparable de su dimensión prospectiva—, se pone también de manifiesto en otras varias dimensiones particularmente importantes. Una de ellas es su aprehensión y concepción de la sociedad y la historia como conteniendo una cantidad extrema de interacciones y de interferencias transversales entre una gran cantidad de elementos, algunos de los cuales pueden ser con frecuencia aleatorios. Esta situación está sobre todo expresada por la comprensión y la concepción de la formación económico-social que como se recordará incluye tanto el modo de producción como la superestructura. Hay en este caso una gran complejidad orgánica y organizacional así como una complejidad lógica.

El conjunto de cartas de Engels de final de su vida tenía como objetivo central, recordémoslo, desahuciar a las formas de marxismo vulgar que ya se

manifestaban con su énfasis simplista y tergiversador en el determinismo fatalista economicista. Es en el marco de esa intención, que Engels desarrolla el tema fundamental de las cartas y que versa sobre la multiplicidad de acciones y reacciones recíprocas de unos elementos de la vida social sobre los otros, en particular sobre las relaciones entre el modo de producción y la superestructura, pero que al hacerlo está precisamente definiendo una dinámica y una relación estructural compleja. Se trata de una especificación de relaciones causales, pero no solamente causales, porque las interacciones no se limitan a una relación de causalidad. Por su parte no se trata tampoco de una causalidad lineal, sino que, respecto a ciertos factores, puede ser recíproca y hasta circular. Todos estos elementos de complejidad tienen asimismo implicaciones decisivas obvias para la prospectiva. El sistema, el esquema y las matrices de relaciones, así como el proceso de proyección futura es tan complejo que inclusive en *El Capital* Marx introdujo, junto con la tesis, implícitamente establecida desde *La ideología alemana*, del factor económico como el determinante en última instancia, el de elemento o factor principal. Ambas precisiones, la última instancia y el de elemento principal, son claves para entender el sentido de la complejidad del marxismo y la prospectiva marxista.

No se trata, es necesario aclarar, de que Marx o Engels estén introduciendo un idealismo de la conciencia en el materialismo histórico, como tampoco estaban introduciendo un pluralismo factorial que produciría un resultado idealista similar. Pero la tesis de la última instancia lo que hace es aportar, al menos en un cierto sentido, una mayor claridad y especificidad gnoseológica y consagra, a su vez, la complejidad y la transdisciplinariedad dentro del marxismo porque trata de dar cuenta a la vez de la determinación económica y de la acción de los demás factores sobre ella y entre sí. La última instancia no es entonces la última determinación de una cadena ordenada y cuantitativa sino la expresión de un resultado de interacciones recíprocas propias de una red o tejido complejo. La primera interpretación es, por el contrario, la del pensar simple, incapaz de superar la vieja racionalidad lineal que no da cabida a las configuraciones dialécticas.

La tesis de la última instancia brinda, además, la comprensión de la especificidad de la causalidad social e histórica, en la cual encontramos también la idea del elemento o factor principal. Tanto Marx como Engels llamaron repetidamente la atención sobre la identificación de las particularidades en las posiciones más activas de algunos elementos de la superestructura en diferentes momentos de la historia. En *El Capital*, como antes se señaló, Marx llamó la atención sobre el factor principal. Al respecto dejó preciosas indicaciones cuando se refirió a la Edad Media y la Antigüedad y el papel principal que en ellas representaron la religión y la política respectivamente. La idea aquí es que bajo determinadas circunstancias ciertos factores pueden jugar un papel principal, es decir, más

preponderante que lo otros restantes, a excepción del económico por supuesto, en el rejuego de interacciones¹; se trata de un complemento a la tesis de la última instancia con la cual, de hecho forma un conjunto teórico-conceptual, en el entendido que Marx no indicó que en todas las formaciones económico-sociales exista inevitablemente, junto al factor de última instancia, otro de tipo principal².

En el caso del proyecto de construcción socialista en general (y esto obviamente es particularmente significativo para Cuba), se plantea necesariamente la cuestión clave de si en el socialismo existen o no factores principales; seguirían otras cuestiones derivadas de ello, tales como cuáles serían estos factores, cómo y en qué medida influyen, y qué lugar ocuparían en la estrategia constructiva del socialismo. Se trata, además de una decisión en situación compleja; se engendra, asimismo, la reflexión estratégica ligada a la prospectiva de proyectos sociales de base compleja, de lo cual emana a su vez, en rigor teórico-metodológico, la dialéctica del saber y el hacer. Una consideración mínima necesaria es posible aquí. El socialismo más que ningún otro tipo de sociedad que le haya antecedido exige la presencia de sujetos sociales/ciudadanos más conscientes y cultos (cultos en el sentido integral y amplio del término) debido al papel que estos sujetos/ciudadanos están llamados a desempeñar; ninguna otra sociedad ha dependido tanto para su estabilidad y reproducción de este requisito; función ésta que se profundiza aún más si se tiene en cuenta que es un proyecto de construcción/producción que introduce, entre otros, cambios complejos radicales sin verdadero antecedente histórico, en el sentido del papel que en él desempeñan las masas, para lo cual, además, la prospectiva tiene que ser particularmente creativa e imaginativa. Se trata, en este sentido, de hacer funcionar exitosamente la dialéctica entre las fuerzas motrices reales propias de la dinámica objetiva, con sus contradicciones internas al sistema, con la participación de un sujeto social

¹El texto de Marx aparece en una nota al pie en el capítulo sobre La Mercancía. Él responde a la objeción que se le hacía de que el modo de producción era la base real sobre la cual se edificaba la superestructura, lo cual era, para su crítico, solo exacto respecto al mundo moderno de entonces; pero que, continuaba la crítica, no era correcto ni para la Edad media, donde dominaba el catolicismo ni para Atenas y Roma donde dominaba la política. Después se expresa su extrañeza por tal comentario puesto que se trataba de conocimientos bien conocidos por todos, Marx señala: "Es indudable que ni la Edad Media pudo vivir del catolicismo ni el mundo antiguo de la política. Pero inversamente la forma en que ganaban su vida explica porqué en una era la política y en otra el catolicismo los que jugaban el papel principal" (Marx, 1965: 49 – Modificada según cotejo con el original).

²Estas afirmaciones no deben entenderse en lo absoluto en la línea de interpretación que de la nota de Marx hace Althusser, ni siquiera como coincidentes con ella. Althusser (1968), cabe recordar, deduce de ello que el factor de última instancia opera siempre a través de un elemento principal, lo que no corresponde en realidad al análisis de Marx. No es necesario desarrollar aquí la crítica en detalle de este punto puesto que esta tarea ha sido llevada a cabo con rigor por otros estudiosos. Entre las críticas más interesantes a esta tesis de Althusser, puede mencionarse la de Jacques Texier (1977).

imaginativo. Este sujeto imaginativo es tanto más necesario en el presente, por cuanto los factores exteriores ocupan hoy, con la mundialización, una influencia decisiva.

Esencial dentro de la perspectiva marxista es lo que se refiere a la sucesión de los modos de producción y de las formaciones económico-sociales concomitantes. Aquí la complejización del esquema inicialmente esbozado por Marx y Engels es de la más alta significación. Esto se observa muy claramente cuando ambos amigos introdujeron, primeramente, el modo de producción asiático en la cadena evolutiva socio-histórica y, más adelante, cuando constataron la diversidad en la evolución histórica comparativa de los mismos en los celtas, en China, Japón o la India. Y se observa también cuando Marx, en su famosa carta a Vera Sassuslich, concibió la posibilidad de que Rusia, a partir de la comuna agrícola, se saltara la etapa capitalista en su devenir histórico, siempre y cuando ciertas condiciones – como la propia supervivencia de la comuna- se mantuvieran y otras se produjeran³.

Todo lo cual no echa por tierra, sin embargo, ni la existencia de regularidades ni de leyes en la sociedad y la historia. Porque las regularidades y las leyes no consisten, en el caso que nos ocupa, en la sucesión lineal en sí de los modos de producción, como en ocasiones se interpreta erróneamente. No es ciertamente una ley de la historia la que determina que del modo de producción asiático tenga necesariamente que surgir un feudalismo del tipo japonés, pongamos por ejemplo. Se trata de que la sucesión está determinada de manera compleja por relaciones objetivas específicas y propias donde operan las leyes que producen tendencias como resultado que finalmente se imponen.

No parece excesivo llamar la atención, antes de finalizar, sobre el hecho de que una característica de la llamada nueva metodología de la prospectiva, precisamente aquella que promueve la inclusión de la complejidad dentro de su enfoque, indica justamente a la historicidad como un elemento de la complejidad de los sistemas y de su lógica. Sin duda la historicidad es un rasgo preponderante del marxismo y eje del mantenimiento permanente de la dimensión del tiempo y la dialéctica entre pasado, presente y futuro; la historicidad no se refiere en rigor al pasado sino que abarca el presente y el futuro. Esta dimensión historicista, que hoy se quiere introducir, así como la idea de que de los mecanismos que operan, no solo en la llamada nueva prospectiva sino también en su orientación general, son precisamente características de la perspectiva teórica y práctica del marxismo desde su origen. Y permite igualmente ver el marxismo como una forma de prospectiva conceptualmente compleja y transdisciplinar. Todo este

³Este punto lo he tratado con anterioridad en Monal (1995).

conjunto es una muestra más de su lozanía y actualidad, aquella que le permite a la concepción fundada por Marx y Engels mantener su vigencia revolucionaria de comprensión científica y transformadora del mundo.

Bibliografía

ALTHUSSER, Louis (1968). *Por Marx*. La Habana: Edición Revolucionaria.

MARX, Karl (1965). *El Capital*. Tomo I. La Habana: Ediciones Venceremos.

MONAL, Isabel (1995). Complejización de la concepción materialista de la historia. *Contracorriente* n.1, *La Habana*, agosto-septiembre.

TEXIER, Jacques (1977). Sur la détermination en dernière instance (Marx et/ou Althusser). In : *Sur la dialectique*. Paris : Editions Sociales.